

A photograph of a man with glasses and a mustache, wearing a light blue short-sleeved shirt and dark trousers, sitting on a large rock in a dense, tropical jungle. The background is filled with various trees and plants, including what appears to be a cactus. The overall scene is lush and green.

Revolución y Cultura

*La Fornés
en persona*

*Quintana:
¿arquitecto o
paisajista?*

*Cabalga
el unicornio*

*La apasionante
vida de
Tina Modotti*

Tina Modotti: una vida apasionante

JAIME SARUSKY

INJURIADA, OFENDIDA y calumniada en la vida y en la muerte y sin embargo, respetada y querida por quienes la conocieron; largo tiempo ignorada y olvidada después de su desaparición, pero ahora más que nunca recordada en un singular resurgimiento digno de un estudio sociológico, Tina Modotti, cuya vida apasionada y destacada trayectoria artística sirven de asunto a películas, novelas y exposiciones de su obra fotográfica es, sin dudas, una de las personalidades más ricas, controvertidas y atrayentes de este siglo. ¿Cuáles podían ser las causas reales u ocultas que movieron contra aquella mujer de firmes convicciones políticas, reconocido prestigio artístico y legendaria belleza, la más repugnante, inhumana y escandalosa campaña de ultrajes, maltratos y persecuciones que pueda imaginarse y que la persiguieron más allá aún de su muerte?

Udine, donde nació en 1896 es un poblado próximo a Venecia, en Italia. Conoció una infancia de privaciones y desigualdades sociales. El padre, Giuseppe, jornalero, antifascista, con cierta formación política, la llevaba del brazo a los mítines, concentraciones y desfiles de los trabajadores. Ni siquiera muchos años después Tina olvidaría aquellas fuertes imágenes que la marcarían para siempre. Detrás de ella vendrían cinco hermanos que criaría Assunta, la madre.

Al agudizarse la crisis económica y el desempleo, el padre parte hacia Austria en busca de trabajo. Permanece un tiempo y regresa a Italia. En 1913 emigra hacia los Estados Unidos, a San Francisco, California. Tina lo sigue un año más tarde y comienza a trabajar como obrera en una fábrica textil. Trata de canalizar sus inquietudes artísticas y se incorpora a grupos aficionados que hacen teatro. Actúa, interpreta varios papeles. En 1920, es contratada por una compañía de Hollywood para actuar en varias películas mudas, los primeros "oestes", donde encarna papeles de vampiresa lati-

na. Una de ellas fue *The tiger's coat*.

Por esa época se une y contrae matrimonio con el pintor y poeta californiano, Roubaix de l'Abrie Richey. Forman con otros artistas e intelectuales un grupo interesado en las búsquedas formales. Son gente inconforme, afanosa de conciliar el arte y la tecnología moderna. Uno de sus integrantes es el fotógrafo Edward Weston.

Tina y De Richey viajan a México en 1922. Meses después fallecería él a causa de unas fiebres y Tina regresaría a California.

México vivía momentos de efervescencia revolucionaria y cultural. El país buscaba su propia identidad y se redescubría a sí mismo. Se exaltaban los valores nacionales. La vanguardia pictórica abría nuevos caminos al arte, un auténtico arte latinoamericano, a través de una visión contemporánea de las más acendradas raíces históricas, artísticas y culturales. Así, Diego Rivera, Orozco y Siqueiros pintarían a las masas y para las masas en murales de edificios públicos, en plazas, mercados, oficinas gubernamentales y hasta en iglesias. Se estimulan las artes populares y nuevos métodos en la educación con las escuelas al aire libre; se fomenta la actividad cultural por medio de un programa de educación popular. Todo ello, unido a la creciente participación de la mujer en la vida social mexicana, influiría a su regreso a México en 1923 con Edward Weston. De Weston, quien originalmente la tomó como modelo,

Tina en Los Angeles, en los años veinte. (Foto: Edward Weston)



aprendería ella los secretos de la fotografía.

México resultaría para Tina una escuela y una fragua: allí aprendería y se enriquecería la revolucionaria, la artista, de las tendencias más radicales de la política y de la cultura. Permeada por las ideas socialistas de su padre, por su origen proletario y su carácter de inmigrante pobre, todo ello explica y torna coherente su inmediata identificación con la Revolución Mexicana y con la proyección plástica de su vanguardia. No tardó en cuestionar el llamado "arte culto", es decir, el arte en que se sustentaba la burguesía y quienes expresaban artísticamente sus gustos, las tradiciones dominantes. Todo aquello era demasiado para Weston: artista acomodado y con un nombre, individualista, conservador en política y en desacuerdo absoluto con las ideas revolucionarias. Tres años después, en 1926, regresa a los Estados Unidos. Tina Modotti, sin embargo, se queda en México.

Con Weston se iba una parte de su mundo, un pasado definitivamente abolido porque la que quedaba en México ya era otra, estaba siendo otra Tina Modotti: la revolucionaria, la internacionalista, la precursora como artista y mujer.

Se lanza a la calle con su Graflex. Su mirada y su obra se vuelcan hacia el exterior, hacia el mundo que palpita con sus grandezas y sus miserias y sus escandalosos contrastes, fenómenos que supo captar a partir de su sensibilidad política y estética. Ahí están sus excelentes fotografías de madres con sus niños en brazos; mujeres de Tehuantepec; niños pobres en Ciudad México; campesinos en manifestaciones o leyendo *El Machete*, órgano del Partido Comunista de México. Pero también cables telefó-

Retrato de Mella, en 1928. (Foto:
Tina Modotti)

Tina joven.

T...nicos, un tanque de gas, un albañil entre andamios o la esquina de una escalera: fotos en que enfatiza los contornos y trazos geométricos. Temas tan utilizados por la pintura futurista donde sobresalen los aspectos propios del mundo moderno: lo industrial, lo urbano. Sin embargo, para la mayoría de los críticos y estudiosos de su obra, sus fotos más notables son las que integran la serie con objetos emblemáticos y simbólicos de la Revolución Mexicana: cananas, mazorcas, hocos, guitarras. Son temas que reflejan su compromiso político y la selección está determinada por su connotación mexicana y revolucionaria. Y tanto era así que esas fotos presidían los locales de los Comités Agrarios.

De Tina como fotógrafa nos dice Martín Casanovas:

Tienen más contenido y nos dicen más, dentro de sus valores plásticos puros los símbolos revolucionarios de Tina Modotti, que una simple unión de planos de expresión completamente abstracta, que sólo responde a un mecanismo formal. Este es el gran mérito de Tina Modotti, que une a una gran pureza de principios, una gran honestidad. Su fotografía es completamente honrada, libre de ardidés y de trucos. Tina Modotti ha hecho de la fotografía un arte puro y ha puesto este instrumento maravilloso en sus manos, al servicio de la revolución y éste es, posiblemente, su mejor y más preciado timbre de gloria.

Sus inicios en la fotografía están marcados por la influencia de Weston. Es la que se señala como su época romántica. Pero su desarrollo es constante, se libera, impone su propio estilo. Las etapas posteriores serían,



según los estudiosos, la de tránsito y la revolucionaria. Algunos, incluso, compararían sus fotos simbólicas de la Revolución Mexicana, con la propia práctica de Eisenstein en cuanto a la manera de la composición, el concepto del montaje intelectual, es decir, intencionado.

La fotografía, —escribía Tina— por el hecho mismo de que sólo puede ser producida en el presente y basándose en lo que existe objetivamente frente a la cámara, se impone como el medio más satisfactorio de registrar la vida objetiva en todas sus manifestaciones: de ahí su valor documental, y si a esto se añade sensibilidad y comprensión del asunto, y sobre todo una clara orientación del lugar que debe tomar en el campo del desenvolvimiento histórico, creo que el resultado es algo digno de ocupar un puesto en la revolución social a la cual todos debemos contribuir.

En México crece el prestigio de Tina Modotti como artista. Sus colaboraciones son solicitadas para revistas de México, Nueva York, Holanda, Praga, Bruselas, Londres. Rivera y Orozco también demandan las fotografías de Tina para mantener un archivo de sus murales y por Anita Brenner para su obra *Idols behind Altars*.

Pero la fotografía para ella, en esos momentos de creciente concientización, era parte importante de su visión totalizadora del mundo: la causa del proletariado, su compromiso político, militante. En 1927 participa en las manifestaciones de protesta contra la injusta condena a Sacco y Vanzetti; desarrolla una amplia labor en la Liga Antimperialista de las Américas; ayudó a fundar el Primer Comité Antifascista Italiano en México; trabajó

con el Comité Manos Fuera de Nicaragua que apoyaba la resistencia de Sandino frente a los marines norteamericanos que habían invadido aquel país; participó como oradora en mítines en representación de la Liga Internacional Antifascista por Gastón Sozzi; fue secretaria del Patronato Italia-México-California, adherido al Comité de Defensa de las Víctimas del Fascismo que presidía Henri Barbusse; fue secretaria del grupo de emigrados políticos en México, adherido al Socorro Rojo Internacional y ese mismo año de 1927 Ingresa en el Partido Comunista de México. Labora como fotógrafa para *El Machete*, órgano de ese partido. Como se ve, Tina Modotti iba mucho más lejos en su entrega a la causa de su clase, que el mero ejercicio de la fotografía.

Ese mismo año conoce a Xavier Guerrero, militante del partido y conocido pintor, y establecen relaciones de intimidad. Tina trabaja intensamente en las tareas que le asigna el partido; sus fotografías ilustran las páginas de reportajes que reflejan la realidad política y social de México; estudia a los clásicos del marxismo.

Un año más tarde conoce en la redacción de *El Machete* a Julio Antonio Mella. Comparten juntos el trabajo periodístico y el quehacer partidario, donde ya era Tina un eficiente cuadro. Hay camaradería y amistad pero surge el interés amoroso. Xavier Guerrero se encuentra en la Unión Soviética y Tina le escribe: honesta y valientemente le dice: "[...] Aquí o en otro lugar, lo poco de utilidad que yo puedo dar a la causa, a nuestra causa, no sufrirá y es porque el trabajo para la causa no es para mí un reflejo ni el resultado de querer a un revolucionario, sino

una convicción muy arraigada en mí."

En setiembre de 1928 se une a Mella y cuatro meses más tarde, el 10 de enero de 1929, cuando caminaban por la calle Segunda Abraham González, la mano asesina dispara varias veces contra el joven dirigente cubano que cae mortalmente herido. Tina escucha de sus labios lo que ya sospechaban: el asesino es José Magriñat, agente del tirano Gerardo Machado. En una ambulancia lo conduce al hospital San Jerónimo, donde fallece Mella tres horas después.

Comienza entonces una campaña de calumnias, ofensas y diatribas que emprende la prensa de derecha en México, Cuba y otros países contra Tina Modotti; intentan desprestigiar su integridad, su moral, y sobre todo, lo que ella representaba, sus ideas revolucionarias. Primero, la tratan de implicar en el crimen; luego, aviesamente, desvían la atención del típico asesinato de carácter político para inventar una absurda y arbitraria motivación pasional.

Tina Modotti es sometida a groseros interrogatorios por Valente Quintana, jefe de la policía de México. Le registran su apartamento y lo vuelven al revés; queda bajo virtual arresto domiciliario con dos agentes que no le permiten dar un paso sin ser vigilada. La gran prensa, como un eco de las presiones imperialistas, se ensaña, publica sus cartas personales, íntimas; sus fotografías son confiscadas. Pero Tina resiste, resiste con una dignidad tal que los propios jueces y el acusador se impresionan ante la serenidad, valentía y honestidad de aquella mujer. El súyo no es un caso individual, aislado, sino un episodio, una batalla más del enfrentamiento de clases. Ella es representación y símbolo de los

humildes que no se dejan abatir fácilmente ni doblegar por una burguesía cínica e inescrupulosa. Al final de aquella burda patraña, en que algunos periódicos la calificaban de "Yemme fatale", "promiscua", "Mata-Hari del Comintern" y otras estupideces, Tina mantuvo y demostró su inocencia. Quedó plenamente probada y demostrada la responsabilidad del gobierno de Machado en el asesinato de Mella y la complicidad de la policía mexicana, lo que provocó el despido del jefe de policía encargado de la investigación. El gobierno de México rompió sus relaciones diplomáticas con Cuba y ordenó la retirada de Mascarró, embajador de Machado en México y cómplice del crimen.

El 10 de febrero de 1929, al mes de la muerte, se celebra un acto en el Teatro Hidalgo en homenaje a Mella. Tina pronunció las palabras de apertura que respondían a la vil campaña.

En Mella —expresó— mataron no sólo al enemigo de la dictadura en Cuba, sino al enemigo de todas las dictaduras. En todas partes hay individuos que se venden por dinero, y uno de éstos ha tratado de desvirtuar el móvil del asesinato de Mella presentándolo como un crimen pasional. Una vez más afirmamos que el asesino de Mella es el Presidente de Cuba, Gerardo Machado.

Cerrando los ojos a todas las evidencias, el policía Valente Quintana asegura, como toda la prensa de Cuba sometida al dictador sanguinario, que el asesinato tuvo carácter pasional. Machado, o sea la caricatura de Benito Mussolini, ha cometido un crimen más; pero hay muertos que hacen temblar y cuya muerte representa para los asesinos una

amenaza igual o mayor que su vida de luchadores. Julio Antonio Mella, asesinado por el Presidente de Cuba, es ahora un símbolo de la lucha revolucionaria contra el imperialismo y contra sus agentes, y su nombre es una bandera. El está en la lucha de los obreros y campesinos en todo el continente; está en la conciencia y en los movimientos de masas de los trabajadores; está entre los soldados de Sandino; está entre los huelguistas de Colombia ametrallados por el capital imperialista.

En esta noche, al cumplirse un mes del cobarde asesinato, nosotros honramos su memoria y prometemos seguir su camino hasta conseguir la victoria de todos los explotados del mundo, y así honraremos a su memoria en la forma que más le hubiera gustado: no llorando sino luchando!

A fines de ese año, Tina inaugura una exposición de su obra en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional de México. El pintor David Alfaro Siqueiros tuvo a su cargo las palabras de apertura y que tituló: "La primera exposición fotográfica revolucionaria en México." La repercusión de esa muestra fue inmediata y se convirtió en tribuna de denuncia contra los abusos y las arbitrariedades. Obreros gráficos y textiles le informan a Tina que han bautizado con su nombre una máquina de imprimir y un telar. Gesto que agradeció a los hombres de la clase por la que ella luchaba.

Pero la Modotti no era igual ni mucho menos con los otros, los de la trinchera opuesta, los que trataron de humillarla y desprestigiarla. ¿Qué ocurrió entonces? Como no pudieron aplastarla porque no era fácil borrar

una obra ni a su creadora con todos sus valores basados en el trabajo y el talento, intentaron comprarla, es decir, silenciarla. Tina cuenta lo ocurrido en una carta a Weston con quien mantenía un contacto epistolar.

¿Te conté alguna vez que me ofrecieron el puesto de fotógrafa oficial del Museo Nacional hace unos meses? Bueno, pues por tentadora que fuera la oferta no podía aceptarla. Muchos me han criticado por este rechazo, pero tanto como miembro del Partido como por ser compañera de Mella hubiera sido imposible. El gobierno de aquí no hizo absolutamente nada para que se hiciera justicia cuando tenían todas las oportunidades del mundo; tenían al culpable más responsable en sus manos y lo dejaron irse.

¿Entonces? El poder burgués con su sinuosa capacidad para maniobrar considera a Tina Modotti altamente peligrosa. La embajada de los Estados Unidos en México le ofrece un pasaporte. ¿Generosidad? ¿Debilidad? Nada de eso: le ponen como condición, si lo acepta, que abandone toda actividad política. Pero esa mujer, con tanta suavidad como firmeza, rechaza de plano la proposición. Ya es demasiado. No la pueden destruir, ni comprar, ni forzar a hacer dejación de sus convicciones. Pues inventan una nueva conjura. Estamos en febrero de 1930 y en esos días se produce un atentado contra el presidente provisional de México, Pascual Ortiz Rubio. No hay cargos contra ella pero la involucran en el hecho. La acusan de comunista: única verdad de todas las acusaciones. Siqueiros es encarcelado. Tina es arrestada. Se producen numerosas protestas de trabajadores, campesinos, intelectuales. Después de estar dete-

La tierra virgen, detalle del mural por Diego Rivera en la Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1925.

Tina durante sus años como actriz de cine.



nida trece días escribe: "Sólo gracias a una enorme fuerza de voluntad he podido librarme de enloquecer en ciertos momentos..."

Al fin se libran los fariseos de Tina Modotti que es desterrada Sale de Veracruz detenida en el barco holandés Emden que hace escala en Nueva Orleans. La persecución continúa. La policía de inmigración la detiene durante ocho días y la somete a intensos interrogatorios. Antes de proseguir viaje le escribe unas líneas reveladoras de lo acontecido a Weston:

Los periódicos me han perseguido y a veces precedido con ansias de lobos hambrientos; aquí en Estados Unidos todo es visto desde el punto de vista de la "belleza", un diario habló de mi viaje y se refirió a mí como "una mujer de impresionante belleza", otros reporteros a quienes negué una entrevista trataron de convencerme diciendo que lo único de que querían hablar era "de lo guapa que era", a lo que respondí que no podía entender que es lo que tenía que ver "la guapura" con el movimiento revolucionario ni con la expulsión de comunistas, evidentemente aquí las mujeres son medidas por el patrón cinematográfico.

Durante la travesía era vigilada de cerca. Al llegar a Holanda el gobierno de Mussolini exige la extradición. Las organizaciones sindicales holandesas protestan, demandan asilo para Tina en aquel país. El gobierno, sin embargo, sólo le permitió que bajara a tierra por unas horas y que abandonara de inmediato el territorio.

Llega a Berlín donde tiene que "empezar una vez más la vida, desde el principio". Allí teme por su seguridad. Se man-

Máquina de escribir de Mella. (Foto: Tina Modotti)

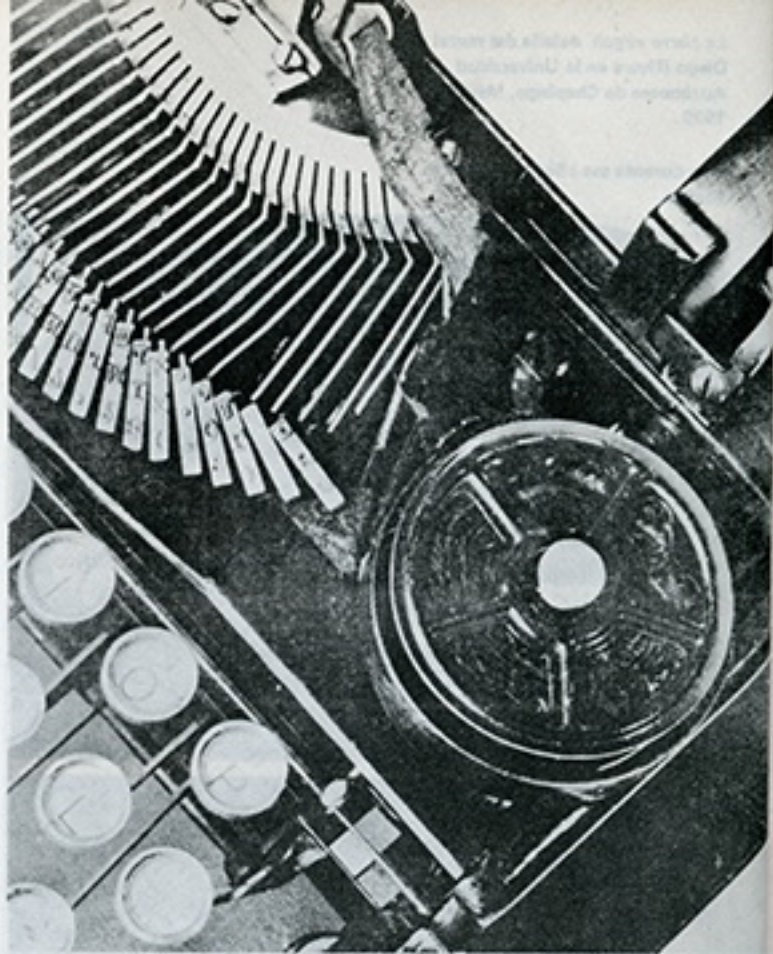
Ciudad México. (Foto: Tina Modotti)

tiene incógnita y, por momentos, clandestina. A ratos toma su cámara y sus fotografías revelan una cierta ironía y hasta una visión humorística del mundo que la rodea. En aquella ciudad sólo permaneció seis meses hasta que su compañero y camarada en el Partido Comunista de México, Vittorio Vidali o Carlos Contreras, reclama su presencia en Moscú.

Arriba a la Unión Soviética en octubre de 1930 y de inmediato participa en una intensa actividad en el Socorro Rojo Internacional.

El partido le propone que trabaje como fotógrafa, pero ella argumentó que sería de mayor utilidad en el trabajo político, en la actividad revolucionaria concreta. De esa época data la leyenda, no confirmada, de que tiró su cámara al río Moskva en gesto que adquirió un valor tanto real como simbólico. A Lotte Jacobi, fotógrafa como ella, le confesó: "No puedo usar la cámara donde hay tanto trabajo que hacer." Allí contrajo matrimonio con Vidali.

En 1933 es enviada a España como representante del Socorro Rojo Internacional, pero las autoridades le niegan la entrada. Se traslada a París. Trabaja como un cuadro activo del Socorro Rojo Internacional. Mientras, hace traducciones para poder sostenerse. Pero Tina se multiplica: ayuda a las víctimas del levantamiento de Florisdorf, en Viena; atiende a los mineros asturianos y sus familias, exiliadas después de las revueltas de aquel año de 1934; coopera con los franceses en el Frente Popular; atiende a los refugiados políticos de otras nacionalidades que llegaban a París y todavía encontraba tiempo para organizar manifestaciones en solidaridad con Ernest Thaelmann, Jorge



Desde la cabeza
a los pies, tenemos
todo lo que requiere
un caballero para
vestirse elegante.

ESTRADA HNOS.
24 BRASIL 15. 16 TACUBA 15



Dimitrov, Luis Carlos Prestes, Antonio Gramsci y otros.

A fines de 1935 Tina ya está en España y allí la sorprende, al año siguiente, el pronunciamiento de los militares fascistas contra la República. Es la guerra y Tina adopta el nombre de *María*. Numerosos combatientes y testigos la vieron trabajar incansablemente en la evacuación de Madrid durante los arduos bombardeos fascistas; organiza el Hospital Obrero, y el del Socorro Rojo Internacional, atiende a los heridos; es designada responsable de personal; debe ocuparse ella misma de la cocina y vigilarla noche y día porque fascistas infiltrados están envenenando la comida; le asignan la delicada tarea de cuidar a Pasionaria, recluida en el hospital, pues en ella se conjugaban la militante de absoluta confianza, el coraje y la rara habilidad de la buena puntería. No en balde había afirmado alguna vez que su ideal era un disparo perfecto. Su compañero, Vittorio Vidali, o sea el legendario comandante Carlos (Contreras) organizó el Quinto Regimiento. Entre los primeros seiscientos milicianos que se alistaron estaba ella. *María* no descansa, apenas duerme; trabaja directamente con las Brigadas Internacionales; organiza la ayuda para los soldados y refugiados y la evacuación de heridos y civiles no combatientes, a pesar de las bombas que arroja la aviación nazi-fascista sobre las columnas de civiles que se alejan de los lugares de combate. ¿Cuántos no la vieron en Andalucía, en Aragón, en Valencia durante el Congreso de Intelectuales por la Defensa de la Cultura, en el combate de Buitrago, en Cataluña, en Madrid bajo los bombardeos, en Málaga bajo los cañonazos? O si no protegiendo a los niños, ayudando a organizar un hogar infantil; cola-

borando con voluntarios y voluntarias italianos que constituyeron un batallón; trabajando como periodista en *Ayuda*, publicación del Socorro Rojo Internacional. ¿Quién no la vio siempre dispuesta, alentando, ayudando a soldados, heridos, civiles? En 1938 se inicia el éxodo y allí está *María* cooperando con los miles y miles de refugiados españoles que embarcan hacia puertos de Europa y de América Latina. Ha llegado entonces su turno y pasa de Barcelona a Francia y de ahí a México, donde gobierna Lázaro Cárdenas. El gran mexicano anula la orden de expulsión dictada contra Tina Modotti en tiempos de Portes Gil.

Han transcurrido más de ocho años y esta mujer (de quien dijera Juan Marinello, que encarnaba la más alta virtud revolucionaria: el espíritu de sacrificio), regresa a México, seguramente debatiéndose en una porfía de sentimientos contrapuestos. Allí despuntaron y se moldearon la artista y la revolucionaria Tina Modotti; una y otra vez insultada y agraviada, pero nunca destruida. Había vivido mucho e intensamente. Después de haber sufrido la guerra con sus horrores, destrucción y muerte fue origen, también, de conmovedores sentimientos de solidaridad y fraternidad que ella fue la primera en prodigar. Ahora regresaba a aquella tierra cálida, pero ella como siempre: erguida y digna.

Otra vez acude a las traducciones para poder subsistir. Toma la cámara fotográfica, pero en contadas y esporádicas ocasiones. El 5 de enero de 1942 cena con la familia del arquitecto Hannes Meyer, uno de los promotores del Bauhaus. A medianoche se despide, toma un taxi y minutos después fallece de un síncope cardíaco.

La derecha, los fascistas y los sectores más reaccionarios desatan una nueva campaña de infamias contra aquella mujer cuya mera existencia tanto los irritaba. ¿Por qué semejante ensañamiento, tan despiadada persecución? La mediocridad y el convencionalismo burgués no le perdonaban a Tina Modotti su anti-conventionalismo, su libertad vital, su audacia. La burguesía no resiste a quien desdeña su moral hipócrita y sus falsos valores. ¿Qué se le reprochaba a Tina Modotti? Haber posado desnuda casi veinte años atrás para su compañero de entonces, el fotógrafo Edward Weston y haber servido de modelo cuando Diego Rivera pintaba el mural *Germinal* de la Escuela de Agricultura en Chapingo. No le podían tolerar que de objeto de belleza se transformara, con una creciente y lúcida conciencia, en sujeto histórico que los desafiaba como clase; era la revolucionaria que sin tregua se alzaba hasta una dimensión humana más auténtica y verdadera; les resultaba inadmisible su coraje de mujer precursora, que se había adelantado a su tiempo como militante y como artista. Aquello era demasiado provocador para sus anacrónicas visiones burguesas. No satisfechos con haberle estrujado la vida una y otra vez hasta hacerle estallar el corazón, pretendieron condenarla después de muerta al más siniestro olvido. Pero se equivocaron otra vez. Ahí está su obra que cada día adquiere mayor vigencia; su ejemplo de internacionalista consecuente, de tenacidad y fidelidad a su causa. A través de ella se descubren en la lucha, en el peligro, en las más adversas y duras condiciones, virtudes formidables: las de quien supo vivir y morir con un decoro y una dignidad ejemplares. ■